

PANORÁMICA DEL MUNDO TRISTE Y REAL EN EL QUE VIVIMOS

Luciano Gallino
La lotta di classe
dopo la lotta de classe,
Roma-Bari, Laterza, 2005

Pietro Piro*

Cuanto menos comas, bebas, cuantos menos libros compres, cuanto menos vayas al teatro y la taberna; cuanto menos ames, pienses, teorices, pintes, pesques, etc., más ahorrarás, mayor será tu tesoro, que no echarán a perder ni la polilla ni el gusano, mayor será tu capital. Cuanto menos seas, cuanto menos hagas en la vida, más tendrás y más alienada estará tu vida, más esencia alienada acumularás.

Karl Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos*, 1884

I

El sociólogo italiano, Luciano Gallino, goza de reconocimiento internacional por su extraordinaria labor en el campo del análisis de la sociedad contemporánea y, sobre todo, por su capacidad para leer en las dinámicas y derivas del mundo del trabajo¹. Aun diremos más, Gallino tiene el *don de la lucidez*, algo tan raro como necesario en la actualidad. El mundo descrito por Galli-

* Pietro Piro, Università di Enna «Kore»-UNED, Facoltà delle Arti e della Comunicazione, Cittadella Universitaria, 94100 Enna. Correo electrónico: orienteinnoi@libero.it.

¹ Algunos de sus trabajos más recientes: *Globalizzazione e disuguaglianze*, Laterza, Roma-Bari, 2000; *Il costo umano della flessibilità*, Laterza, Roma-Bari, 2001; *L'impresa responsabile. Un'intervista su Adriano Olivetti*, Comunità, Turín, 2001; *La scomparsa dell'Italia industriale*, Einaudi, Turín, 2003; *Dizionario di Sociologia*, UTET, Turín, 2005; *L'impresa irresponsabile*, Einaudi, Turín, 2005; *Italia in frantumi*, Laterza, Roma-Bari, 2006; *Tecnologia e democrazia. Conoscenze tecniche e scientifiche come bene pubblici*, Einaudi, Turín, 2007; *Il lavoro non è una merce. Contro la flessibilità*, Laterza, Roma-Bari, 2007; *Con i soldi degli altri. Il capitalismo per procura contro l'economia*, Einaudi, Turín, 2009; *Finanzcapitalismo. La civiltà del denaro in crisi*, Einaudi, Turín, 2011.

no (tan bien descrito que parece inverosímil) no tiene nada que ver con la imagen-mundo que la sociedad del espectáculo difunde sin cesar a través de su inmenso aparato de reproducción y captura. Leyendo las páginas de *La lotta di classe dopo la lotta di classe* se experimenta un vértigo de naturaleza poco racional. Quisiera explicar a qué se debe ese vértigo. Gallino habla de un mundo que, de existir de verdad (el «de», sólo está pensado para provocar una amarga sonrisa), debería estar convulso, sumergido en continuas revueltas y transido por movimientos incontrolables de destrucción y enfrentamientos violentos carentes de restricción. En cambio (he aquí una primera causa del vértigo), a pesar de todo, el mundo de hoy parece más homologado, normalizado y pacífico que nunca. Aunque un trabajador vietnamita gane treinta y seis céntimos por hora produciendo parte de cualquier objeto de placer del que sólo disfrutarán una restringida elite de los muy ricos, en general se tiende cada vez más al desinterés general, a una perezosa y triste resignación, al abandono casi definitivo de cualquier tipo de conciencia crítica o una lucha dura y sin concesiones. Gallino afirma que, en muchos casos, la gente carece de fuerza física para inducir dinámicas de cambio, sobre todo entre los pueblos más desheredados:

En realidad, la grandísima mayoría de los que padecen hambre sufren grandes penurias para sobrevivir en su tierra, no tienen fuerzas para otra cosa, carecen de la voluntad necesaria para elaborar un proyecto de vida que vaya más allá de procurarse lo necesario para sobrevivir junto a sus hijos, de asegurarse el sustento diario. A mayor escala cabe decir lo mismo del conjunto de los pobres del mundo, unos 2.600 millones según cálculos de 2008, que apenas sobreviven con dos dólares al día por cabeza; simplemente carecen de la fuerza, la imaginación e incluso de la posibilidad material de unirse para modificar el estado de cosas existente².

El mundo sería como sigue: la restringida elite de los muy ricos³, dotada de un poder sin parangón en la historia, dispone de un capital tan enorme que elimina toda capacidad de contra-equilibrio que pudiera poner en riesgo el *dominio hegemónico*. Una verdad tan sencilla como brutal. Pero cuando Gallino se esfuerza por analizar detalladamente la dinámica de este poder para proponer una frágil salida, el análisis lleva, casi inevitablemente, a adoptar el punto de vista del nihilismo total. No sé si Gallino pretendía suscitar este tipo de sentimientos, probablemente pretendiera lo contrario, pero un lector carente de medios y prácticamente al margen del mundo del trabajo que lea su texto se arriesga a hundirse en el desconsuelo.

Sin embargo, su libro denota gran fuerza de voluntad y deseo crítico que hace hervir la sangre en las venas. Contiene una dosis de lucidez tan

² Cfr. L. Gallino, *La lotta di classe dopo la lotta di classe*, *Intervista a cura di Paolo Borgna*, Laterza, Roma-Bari, 2012, pp. 54-55.

³ Para hacerse una idea podrían resultar interesantes: D. Rothkopf, *Superclass: La nuova elite globale e il mondo che sta realizzando*, Mondadori, Milán, 2008; R. Frank, *Richistan: Come i ricchi sfondati spendono i loro fantastiloni*, Isbn Edizioni, Milán, 2008; D. Sudjic, *Arcitettura e potere: come i ricchi e i potenti hanno dato forma al mondo*, Laterza, Roma-Bari, 2011.

increíble que convierte en superflua toda crítica que no proceda, como *correlato objetivo*, de una acción llevada a cabo para cambiar la realidad. La célebre frase de Marx⁴, que lamentaba el excesivo apego de los filósofos a la incesante reinterpretación del mundo y su falta de impulso para transformarlo, resulta más acertada que nunca. El auténtico problema de hoy es que nadie se arriesga a señalar al *sujeto político* capaz de hacerse cargo del proceso de cambio⁵, porque los funcionarios de la burocracia *del Estado transnacional de los muy ricos* nos manipulan y ocupan todos los órganos sociales desde los que se podría llevar a cabo. Lo más trágico es que quienes realizan esta tarea no están a sueldo de nadie, sino que llevan el agua al molino de los poderosos poseídos por unas fuerzas irracionales que les convierten en polillas irresistiblemente atraídas por la llama que las quema.

La perversa ideología que defiende un mundo en el que sólo se puede hacer dinero a base de más dinero, un mundo globalizado en el que, eliminado todo vínculo con el capital, habrá crecimiento, desarrollo y bienestar para todos, se ha apoderado del intelecto, las emociones y el sentido moral de millones de personas. Cuando uno está así de poseído (porque es una auténtica posesión en el sentido concreto que da al término la psicología analítica) no se rebela: da igual que gane cuatro euros por hora haciendo camas en un hotel de Leipzig o metiendo mercancías en cajas en un supermercado como el Wal-Mart de Illinois⁶.

Hay que analizar la sociedad contemporánea a un nivel más profundo⁷, descendiendo hasta el pozo oscuro del que surgen las tumultuosas corrientes del imaginario colectivo. Son los mitos los que ejercen su influencia sobre la sociedad⁸ y la política⁹ en procesos tan brutales como

⁴ «Los filósofos han interpretado el mundo de muchas maneras, pero se trata de *transformarlo*», K. Marx, *Tesi su Feuerbach* en *Opere scelte*, Editori Riuniti, Roma, 1969, p. 190. [*Once tesis sobre Feuerbach*, Pearson-Alhambra, 1992].

⁵ Creo que sólo la burguesía de los países industrializados podría hacerse cargo de inducir dinámicas de cambio tras cobrar conciencia de la profunda inmoralidad e injusticia del sistema hiperconsumista que ha creado. He intentado describir esta dinámica en P. Piro, *Uno sguardo sul dominio borghese: un breve scritto político*, La Zisa, Palermo, 2011.

⁶ Cfr. Gallino, *op. cit.*, pp. 55-56.

⁷ Interesantes aunque se ocupen de aspectos concretos: F. Gilgio, *Divertiti! Imperativo presente: Psicoanalisi, abuso di sostanze e «discorso capitalista»*, Franco Angeli, Milán, 2009. Cfr. asimismo, M. R. Parsi y F. Zagarella, *Promiscuità: Confusione, profusione o diffusione: Analisi a più voci sulla complessità della vita contemporanea*, Compositori, Bologna, 2008; M. Franchi, *Raccontare il consumo: Strumenti per l'analisi*, Franco Angeli, Milán, 2008, A. Eherenberg, *La società del disagio: Il mentale e il sociale*, Einaudi, Turín, 2010; *Idem.*, *La fatica di essere se stessi: Depressione e società*, Einaudi, Turín, 2010.

⁸ Cfr. U. Galimberi, *Miti del nostro tempo*, Feltrinelli, Milán, 2009.

⁹ El riesgo que supone hoy esta dependencia de la política del mito es que puede que las vivencias humanas se representen por medio de una simbólica distorsionada. Es un gran peligro porque se ha logrado hallar, y se seguirá hallando, la forma de adecuar la historia humana al orden ideológico de la voluntad de poder de los nuevos «gnósticos» que, presumiendo de haber dado con un conocimiento perfecto del «ser» y haber abolido toda «fe», toda distancia entre sujeto y objeto, se creen autorizados a ejercer su pleno dominio sobre lo real,

arcaicos, puede que incluso irracionales, creados en laboratorios de alquimia donde trabajan codo a codo expertos en manipulación de masas, psicólogos analíticos y especialistas en otros campos, fijando las líneas maestras, los conceptos clave capaces de enderezar los flujos de la conciencia que determinan la realidad cotidiana. Ante este refinamiento técnico manipulador, la cultura humanística se ha convertido en un entretenimiento general para unos cuantos eruditos excéntricos.

Desde este punto de vista, la gran perdedora es obviamente la cultura crítica, esa cultura humanística que privilegia a la razón objetiva frente a la racionalidad instrumental, es decir, que pretende crear las condiciones individuales y colectivas que doten de contenido y sentido a la existencia en vez de convertirla en un instrumento para conseguir cada día más dinero, acumular capital o explotar bienes materiales para enriquecerse¹⁰.

El imaginario que está en la base del análisis de Gallino es el de la figura antropológica dominante hoy: el hombre-masa¹¹, cuya conciencia de la realidad se reduce a una bella muestra de simulacros, hábilmente creados por los sacerdotes de la religión del dinero. Estos sacerdotes cuentan con unos medios inauditos.

Se trata de instituciones que disponen de varios millones de dólares al año para sus estudios, conferencias y convenios, emisiones televisivas y publicaciones. Además mantienen relaciones con el parlamento y las organizaciones internacionales¹².

La desproporción en los medios, la incapacidad para construir cosas concretas, las dificultades para unirnos en torno a una nueva idea de sociedad, son síntomas de una lucha de clases que hoy, lejos de haber desaparecido o de unirnos, ha entrado en una fase de paroxismo.

II

En el libro de Gallino hallamos una bella muestra de todos los horrores cotidianos: la expropiación a los campesinos de sus tierras, la indiferencia hacia la vida de la que hacen gala los explotadores, la impotencia de la cul-

reducido al mero «estar ahí» inerte de las cosas. En la *polis*, estar «autorizado» a ejercer plena posesión sobre la realidad era un germen, siempre al acecho, de un totalitarismo al que hoy se define como la posibilidad, atroz y constante, de la degeneración de lo político. No podemos renunciar a los mitos en política, pero las distorsiones racionalistas de la Modernidad han logrado convertirlos en algo peligrosamente ambiguo. Cfr. M. Cangiotti, *La necessità del mito per la politica e i suoi rischi*, Hermeneutica, 2011. *Attualità del Mito*, Morcelliana, Brescia, 2011, p. 209.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 57-58.

¹¹ He intentado trazar una fisionomía general en P. Piro, *La peste emozionale: L'uomo massa e l'orizzonte totalitario della tecnica*, Mimesis, Milán, 2012.

¹² *Idem.*, p. 95.

tura, la creación de *lobbies* cada vez más poderosos, la polución de la tierra, el abandono de partidos y sindicatos, la manipulación de las conciencias a nivel planetario, la aprobación de leyes que alimentan la lógica de la expropiación y la acumulación de los *capitalistas por poderes*, la homogenización de la vida cotidiana y el drástico aumento de la precariedad y flexibilidad en la vida de las personas. Pero lo más preocupante es que ya no creemos en la posibilidad de un mundo nuevo y diferente:

Un golpe tan letal ha favorecido el triunfo de una política a-dialéctica, una política unidimensional inferida de la caída del Muro, es decir, de la disolución de la Unión Soviética y la desaparición de los partidos comunistas o socialistas dignos de tal nombre. En este punto estoy bastante de acuerdo con la interpretación que diera Slavoj Žižek, «el gigante de Lubiana», uno de los pocos filósofos lúcidos que quedan en Occidente, sobre todo si tenemos en cuenta las ideas que expone en su libro *En defensa de las causas perdidas*. En él demuestra cómo, más allá de las tragedias provocadas por el comunismo (sobre todo en la URSS; tragedias que se han denunciado y no deben repetirse a ningún precio), aquella causa defendía algo muy importante para la vida: la esperanza de emancipación, la idea de que si lográramos que nuestras sociedades fueran algo más igualitarias serían más justas. Tras la caída del socialismo real se ha enterrado hasta ese fragmento de verdad esencial sobre el que se erguía imprudentemente la gran megamáquina social que pretende representar a todos. Ese fragmento que, después de todo ha formado parte del movimiento obrero desde sus inicios a principios del siglo XIX, era la razón misma de la historia o, más bien, la razón que dotaba de sentido a la historia. Lo justo era que la torre cayese pero, en su caída, ha sepultado entre sus ruinas hasta el último fragmento de esperanza de una renovación global de la sociedad. Ha sido una enorme pérdida¹³.

Este fragmento de esperanza es el que parece haberse hundido en los flujos de una sociedad volcada en el hiperconsumo¹⁴, desenfrenada y carente de moralidad, cuyo imperativo categórico es el de un goce sensorial hiperexcitado¹⁵. De ahí que millones de personas que han perdido la esperanza en un mundo distinto se hayan recluido en una prisión autista de cinismo y lúcida desesperación.

De ahí que el nihilismo avance a pasos agigantados gracias a su gemela: la técnica¹⁶.

¹³ *Ibid.*, p. 210.

¹⁴ Cfr. G. Ritzer, *L'era dell'iperconsumo: McDonaldizzazione, carte dei crédito, luoghi del consumo e altri temi*, Franco Angeli, Milán, 2003; G. Lipovetsky, *Una felicità paradossale: Sulla società dell'iperconsumo*, Cortina Raffaello, Milán, 2007; G. Ritzer, *La religione dei consumi: Cattedrali, pellegrinaggi e riti dell'iperconsumismo*, Il Mulino, Bolonia, 2000.

¹⁵ Fr. C. Türcke, *La società eccitata: Filosofia della sensazione*, Bollati Boringhieri, Turín, 2012.

¹⁶ «Merece la pena trazar los perfiles de los nuevos *estilos de vida*: 1) culto absoluto, sin límites, al presente; 2) atención exclusiva al cuerpo, la salud y los placeres; 3) primado, no de la lógica de la producción, sino de la lógica de la información y la interacción electrónica de signos; 4) importancia de la estética en todo modo de vida, pues una moda verti-

III

Gallino tiene el mérito de reconducir todo a un *principio de realidad*. La lucha de clases está más viva que nunca a pesar de los continuos ataques por parte de los funcionarios del partido de los ricos y a pesar de la aniquilación colectiva de las conciencias.

En definitiva, la lucha de clases no ha decaído en absoluto. En todo caso, la lucha desde abajo para mejorar el propio destino ha cedido su puesto a una lucha dirigida desde arriba para recuperar los privilegios, beneficios y, sobre todo, el poder que se hayan podido erosionar en las tres décadas precedentes. Esta es la característica más destacada de la lucha de clases de nuestros días. Aquellos que, desde diversos puntos de vista, se consideran los vencedores (término muy apreciado que da por supuesto que la humanidad ha de dividir-

ginosamente cambiante ha sustituido a «lo moderno»; 5) conservación y registro de lo existente (video, etc.) y un presunto ahorro de tiempo real, de manera que desaparece la historia común en beneficio de las historias particulares; 6) miscelánea generalizada en todos los planos de la cultura (palimpsesto, hipertexto); 7) triunfo de una reconstrucción de la realidad por medios digitales, pasivos, hasta negar la existencia de una realidad externa y al margen de los relatos de grupo que absolutizan el relativismo. El cuadro general es elocuente y conocido pero aún no hemos asimilado sus consecuencias por muy familiares que nos resulten. En este imperio de la producción y el consumo siempre en busca de bienes, servicios y códigos existenciales hay tantas oportunidades como motivos de confusión, en lo que parece un terreno reservado a los puntos de vista unilaterales, anclados en lo inmediato y afectados de miopía. En lo ya mencionado cabe identificar algunas corrientes de fondo. En primer lugar la suspensión, al menos parcial, de la dimensión espacio-temporal que, de alguna forma aglutinaba la realidad y ayudaba a compartirla en forma de un mínimo común denominador sensorial. De ahí que el colectivo ya no esté unido en términos psicológicos e incluso carezca de solidaridad al encontrarse aislado el sujeto mismo. En segundo lugar se ha producido una pérdida de distancia y perspectiva (que se corresponde con la pérdida de *volumen* físico de las cosas) en torno a la disponibilidad de la producción y reproducción de la realidad en clave electrónico-informacional, el último e inmediato *modelo narrativo* del mundo. Por último, una pátina estética, entendida en sentido amplio, impregna lo público y lo privado (trabajo, ocio, cuerpo, memoria...) hasta el punto de convertirse en una forma general de aproximación a las cosas y a la vida (infinitas imágenes, el imperio del *look*, símbolos y signos por doquier, iconos, logos comerciales, múltiples registros audio-visuales...) que se agota en sí misma sin referencias suficientes a otras dimensiones o instancias ulteriores. En definitiva, se podría decir que la percepción y el lenguaje primordial de lo real, *el mundo de la vida*, está cambiando, convirtiendo a la expresión de lo múltiple en lo único paradójicamente universal. Pero consta de tantos datos y discursos que amenaza con desbordarse. Hace ya tiempo que Baudrillard señalara que las promesas de «transparencia» se han convertido en una «pornografía de la información y la comunicación» llamada a suprimir la conciencia dramática de la alienación. Se trata de una forma de normalizar la existencia, de reducirlo todo a pura visibilidad... intangible y virtual, donde el individuo pierde pie en algo muy volátil, líquido, envuelto en un atractivo envoltorio y literalmente seductor. Se ha colmado el vacío dejado por la familiar y pesada *esencia* con una gran abundancia de *apariciencia* que libera un gran peso muerto cada vez que entroniza el gobierno de lo evanescente y tiende a absorber cualquier residuo físico, metafísico o ético. La *tecno-aceleración* de la historia no facilita el reposo imprescindible para construir una identidad o reflexionar. En otras palabras, resulta agotador intentar dotar de peso a lo que no lo tiene...» Cfr. L. Espinosa Rubio, «El nihilismo virtual en la sociedad hiper-tecnológica», *Agora* 26, n.º 2 (2007), pp. 90-92.

se en vencedores y vencidos) libran un tenaz combate contra los perdedores. A esto es a lo que me refiero cuando hablo de lucha de clases tras la lucha de clases¹⁷.

Por muy tópico que suene lo que expongo es nuestra realidad. La realidad prácticamente no interesa a nadie ya. La hemos remplazado por un hábil juego de prestidigitación realizado por los malabaristas de los medios de comunicación de masas, por una fina red de espectáculos cuyo propósito esencial es el de mantenerlo todo en ese estado de sueño sin sueños tan magistralmente descrito por G. Debord¹⁸. De ahí que el magnífico libro de L. Gallino corra el riesgo de acabar en los estantes de los *libros no leídos*, porque da relevancia a lo real y se niega a hacer un mapa del *via crucis* al que se encamina dolorosamente gran parte de la humanidad. Es un libro para adultos, óptimo para conciencias fuertes y estructuradas capaces de hacer frente a la frustración generada por un mundo que excluye y aniquila. Se trata de una obra que se ocupa de la realidad y llama a las cosas por su nombre. ¿Hay espacio hoy para este libro en el seno de una realidad que prefiere *La isla de los famosos* a la isla del *Señor de las moscas* de W. Golding¹⁹, el Gran hermano de Canale Cinque al Gran hermano de Orwell²⁰, *la vida en directo* a la vida vivida en primera persona?

Desearía que este libro se leyera y relejera, que se convirtiera en un texto de lectura obligatoria en escuelas de todo tipo y nivel, pero temo que nadie me escuchará (en todo caso se reirán de mí).

Termini Imerese,
marzo de 2012

¹⁷ *Ibid.*, p. 12

¹⁸ Cfr. G. Debord, *La società dello spettacolo*, Baldini Castoldi Dalai, Milán, 2000 [ed. cast.: *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, 2010].

¹⁹ W. Golding, *Il signore delle mosche*, Mondadori, Milán, 2004 [ed. cast.: *El señor de las moscas*, La cúpula, 2009].

²⁰ G. Orwell, *1984*, Mondadori, Milán, 1994 [ed. cast.: *1984*, Planeta, 2006].